



Es el arquetipo del intelectual, sin pelos en la lengua cuando se trata de opinar sobre el acontecer nacional. Tal vez por eso fue marginado del Gobierno, para cuyo programa colaboró arduamente durante la campaña presidencial. Lo explica simple: "Digo lo que pienso y aquí son de medias tintas". Siente que la vida lo ha tratado mal, le ha quitado personas y cosas importantes; sin embargo, sigue firme al pie del cañón. La imagen de su padre lo acompaña cada minuto, no así la de su madre, con quien todavía vive una relación amor-tensión.

Por SILVIA PEÑA PINILLA.
Fotografía: FRANCISCO PEREIRA.

CREE a pie justillas que los signos del zodíaco influyen en las características de sus nativos. Por eso, como bueo geminiano, es acelerado, hablador, ingenioso, portado, con cambios de ánimo tan extremos que pasa de la tristeza a la euforia en cosa de horas. Manuel Antonio Garmella, director del Departamento de Sociología de la Universidad de Chile, también se ganó fama de crítico, observo y rígido. Tanto, porque dice lo que piensa y sólo puede pensar mientras habla, y como su oficio es el pensamiento... las palabras brotan una tras otra sin tregua. No titubea: "Creo que un país debe tener gente que opine sin censura a nivel público, y poseer la tolerancia para aceptarla y no marginarla".

Bajo esa máscara áspera y grave hay una pulpa muy dulce y revoltosa cuando se trata de pensar bien. Apasionado en todo lo que emprende y, por supuesto, un hombre niño-juguetero como todo signo de oro. Sus amigos saben que es de los que animan la fiesta; que converse con medio mundo, se preocupe de la ropa que usa, disfrute la buena mesa y se permite el lujo de perder el tiempo, costumbre que lo dejó su vida estudiantil en París.

—Soy muy práctico, pero a menudo me quedo tirado en la cama o sentado en un rincón, obsesionado con algún pensamiento, dándole vueltas a una idea, y así se me van las horas. O si no, hago esto mismo, pero caminando...

No podía ser de otra forma. Su hiperquinesia, que salta a la vista, le hace preferir el cine antes que la novela: "Yo a un teatro me obligo a estar sentado y ser parte de la trama; la lectura, en cambio, no me retiene. Al empezar una página, me desvío, y al rato estoy en diez novelas distintas que brotan en mi cabeza".

Pero la música, siempre.

—Me encantan las canciones bononas, desde los tangos, pasando por los boleros, rancheros, guarangos. Serrat, Páramo, hasta los abipiam. ¡Tengo un especial gusto por lo trágico!

MARCA DE TRAICIÓN

Los primeros imágenes de su niñez tienen algo de los paisajes de Tarquía, donde llegó con dos años y se fue con ocho.

Hablaba castellano con la familia, pero como hijo de diplomático aprendió a escribir en francés y a desenvolverse en turco, idioma que con los años olvidó.

—Mis recuerdos son de colores, colores, panoramas, horizontes, personas. Vivíamos en Ankara y paseábamos en Estambul. Por las tardes solíamos con mis padres a orillas del Bósforo; allí había unos dulces redondos con miel de los que aún puedo sentir su sabor.

Tanto le gustaban que cuando regresó un verano, veinte años después, como estudiante de un doctorado en Francia, recorrió los lugares de su niñez en busca de los molinos, y los encontró tal como los recordaba.

Hasta hoy, los inolvidable como aquellos dulces ha sido un día de gloria

junto a su padre.

—Tenía cerca de 10 años. Mi papá, hombre público, fundador de la Falange, me contó la tragedia que estaba viviendo. Producto de una acusación injusta, su carrera diplomática terminaba ahí. Desde entonces se marginó de la política y se sumó en vida.

Esa conversación se grabó en su mente para siempre, y originó una de sus obsesiones más radicales: el temor a la traición y al abandono.

—Me atemoriza ver que alguien deposita confianza en otro y éste sea usado para destruirlo; por eso tengo una exigencia visceral de la lealtad como valor central en todas mis actividades. No siempre la justicia y la ética son las que pagan, más bien lo que paga es la media tinta y muchas veces la pillería; a la gente con lealtades precarias le va mejor que a los honrados.

—¿Mantiene esa ideal?

—La vida me ha confirmado esto y más. A partir de la experiencia de mi padre se despertó en mí la preocupación de que un día también yo sería traicionado.

La muerte de su progenitor, cuando él tenía 14 años, no hizo más que realzar el aspecto de fatalidad y ahondar la herida que ya tenía. A cambio, le permitió descubrir a alguien a quien nunca mencionó, su madre.

—No existió como ser individual hasta que murió mi padre. Ella se hizo cargo de nosotros y me fue imposible soportarla. Mi padre era Dios. Desde el punto de vista de un muchacho inmaduro, ella intentaba reemplazar a Dios, y eso no se lo perdona nunca. Hemos tenido un vínculo muy profundo e imposible a la vez, porque nos parecíamos mucho. Es una relación inmadura, siempre he pensado que quiere dominarme, incluso a esta edad.

La traición resultó profecía autocumplida en su vida sentimental.

—Mi matrimonio terminó cuando mi íntimo amigo, a quien prácticamente yo había inventado y dado todo, se fue con mi mujer y yo me quedé con mis hijos de 12 años.

Los gemelos Manuel y Antonio ya tienen 22, y son la base de su vida.

—Tanto así que no tengo muy claro qué va a pasar cuando se vayan. De hecho, ya les importa menos, así no me necesitan, y está bien que sea así. Pero no puedo evitar sentirlos como abandonados. Si a ellos les da lata acompañarme al cine, a nuestra casa en Isla Negra o salir de vacaciones juntos, en vez de entenderlo como algo natural lo siento como muestra de desapego.

—¿Se quejan?

—Sí, dicen que los absorbo mucho, y quizás tengan razón, nadie es perfecto. Pero si tuviera que optar entre absorberlos o abandonarlos, para poner dos extremos, estoy por absorberlos.

—¿Nunca pensó volver a casarse?

—La stephano de mis hijos me dijo un día: "Creo que no te vas a encontrar mientras vivas con los niños, porque en tu interior no quieres meter a alguien más en la relación con ellos". Eso es cierto; en el fondo, ya me los tengo inconscientemente para buscar posibles

Manuel Antonio Garretón "No me la van a ganar aunque me la ganen" [artículo] Silvia Peña Pinilla.

Libros y documentos

AUTORÍA

Garretón M., Manuel Antonio, 1943-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Manuel Antonio Garretón "No me la van a ganar aunque me la ganen" [artículo] Silvia Peña Pinilla.
retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile